## ESENCIA DE LA ENSEÑANZA DIVINA



Analizar es uno de los muchos dones que el Padre nos ha dado a todos Sus hijos, pero reviste una gran importancia. ¿Por qué? Porque es por medio del análisis como podemos extraer el significado de todo cuanto nos rodea.

Veamos ahora qué es analizar.

Según el diccionario, la palabra analizar significa: descomponer un cuerpo en sus principios constitutivos. Método que va de lo compuesto a lo sencillo. Sus sinónimos son: examinar, estudiar, comparar, descomponer, desintegrar.

Pero para poder analizar, antes tenemos que estudiar y debemos tener muy claro que para ello no es suficiente con tomar un libro y leerlo rápidamente.

Claro está que muchas veces acudimos a los libros que contienen la esencia divina por el solaz y la paz que su lectura nos proporciona, esto es totalmente lícito y muchas veces necesario; pero cuando queramos avanzar sobre la comprensión de tan profundas lecciones, tenemos que hacer algo más que leer.

El Señor nos dice continuamente que estudiemos y analicemos, que usemos y practiquemos nuestro don de análisis así como todos los demás. Por lo tanto, debemos incorporar a nuestra vida la sana costumbre de estudiar y analizar todo: los más pequeños actos de nuestra vida diaria, nuestra forma de ser, nuestras

fallas, nuestros aciertos; sólo así llegaremos a conocernos a nosotros mismos.

"Quiero que lleguéis a comprender la importancia que tiene el estudio y análisis de mi palabra, ya que cada frase encierra, cuando no una revelación, una profecía; cuando no un juicio, una lección para vuestro espíritu."

"Analizad mi palabra, sílaba por sílaba, para que seáis fuertes de espíritu y podáis ser como un báculo entre la Humanidad".

Comprendamos el alcance de los párrafo arriba citados, amados hermanos, y veremos cómo cada sílaba, cada palabra, deben ser cuidadosamente estudiadas y analizadas.

Cuando leamos los mensajes del Padre, primero deberemos estudiarlos, con detenimiento y con respeto; muchas veces no basta una simple primera lectura para poder descubrir todo cuanto un sencillo párrafo encierra.

Y después de que estudiemos, entonces analicemos. Sólo así podremos profundizar y tomar la esencia de Su palabra. Esta es una práctica que nos dará mayor conocimiento.

Debemos detenernos en cada expresión, en cada frase, y como sucede cuando vemos un bosque, debemos enfocar nuestra mirada espiritual sobre cada detalle sin perder de vista el contexto en que cada palabra se encuentra.

Un ejemplo de esto lo tenemos cuando el Señor nos habla de la preparación espiritual. Si no ponemos el cuidado de ver el correcto contexto en que se encuentra cada uno de las numerosos párrafos que versan sobre la preparación, podemos fácilmente confundir las cosas.

Así veremos que cuando el Señor se dirige al mundo, a la humanidad, le reclama su falta de preparación. Pero cuando se dirige a Su pueblo, al que ha cultivado con tanto amor y cuidado por tanto tiempo, le dice lo contrario, que Israel tiene ya la preparación suficiente para dar al mundo no solo enseñanza, sino también ejemplo.

Si abres en la página donde viene uno de estos párrafos y no comprendes a quién le está dirigiendo el Señor esas palabras, y lo comparas con otro párrafo que anteriormente hayas leído donde aparentemente se dice lo opuesto, creerás haber encontrado contradicción en la enseñanza divina y esto, como bien sabes, es imposible.

La contradicción y la confusión aparecen por falta de estudio y de análisis, es decir, por nuestra propia imperfección.

Por el contrario, si estudiamos y analizamos, la perfección y la luz de la enseñanza divina será más clara y diáfana que nunca

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga- Junio-2008

Me preguntáis: "¿Cuál es la esencia de la enseñanza?"

Os digo y lo diré una vez más: "Le esencia de la enseñanza divina es el Amor, la Sabiduría y la Verdad."

Sé que me preguntaréis: "¿Y qué son?"

Escuchad, vosotros que habéis cometido ya el error, habéis roto la cáscara de la vida en el orden de gustar de su grano, el grano todos habéis comido y no siempre podéis consumirlo. Continuad en vuestro error – comed del grano, pero no tropezad con la cáscara.

Y os digo: Comed del grano, gustad la verdad pero no

tropecéis con las cáscaras – no pidáis "pruebas."

Por consiguiente, entended la respuesta a vuestra pregunta.

El amor es eso sin que ninguna vida puede existir.

La sabiduría es eso sin que ningún movimiento pueda existir.

La verdad es eso sin que ningún límite exista.

El amor es el comienzo de la vida.

La verdad es el fin de la vida. Son los dos límites de la Gran Realidad en la vida.

El movimiento entre los dos es quien da forma a las cosas.

Y es la Sabiduría.

La sabiduría no puede actuar si no hay ningún comienzo y ningún fin. Entre éstos, la Sabiduría actúa - en el espacio entre el comienzo y el fin que llenan toda la eternidad sin llenarla jamás completamente.

En este espacio la Sabiduría se desplaza y revela que son el Amor y la Verdad.

La Sabiduría dice:

Yo, este movimiento entre el comienzo y el fin, yo os digo:

El amor es el comienzo de toda la creación.

La Verdad es el límite último

de la creación, su objetivo más alto. Y más allá de la Verdad no hay nada. No es posible ir más allá de la Verdad. Todo lo que ha sido creado, tras desplazarse y desplazarse, se detendrá finalmente en la Verdad. Puede desplazarse por millones y miles de millones de años, pero cuando llegue a la Verdad, se detendrá.

Debéis elegir – o adheriros a las leyes de la Verdad y vivid según ellas, o seréis polvo y cenizas.

Decís: "Dime la Verdad."

La verdad no se puede decir; debe vivirse.

La Verdad es el fruto de la vida entera. Está incluida en lo que Dios revela. Está incluida en lo que todas las existencias perfectas revelan. Está incluida en todas las eternidades que se componen de miles y millones de "eternidades", pues hay eternidades que están limitadas y las eternidades que son ilimitadas.

Por consiguiente, acordaos:

Si, con tu amor no puedes pasar del comienzo al fin y entrar en la Verdad; y si, con tu verdad, no puedes volver del fin al comienzo, no comprenderás nunca lo que es la vida.

Debes unir el comienzo y el fin. Si no puedes hacerlo, no puedes hacer nada y no comprenderás nada.

¿Y qué puede unir el comienzo y el fin?

Solamente la Sabiduría.